

Notas bibliográficas de LA VANGUARDIA

DESAPARECER NO ES DEJAR DE SER

Puede decirse que, durante los cinco años últimos, Juan Eduardo Cirlot tenía momentáneamente arrumbada su poesía. De vez en cuando, una «plaque» de los pocos sonetos de homenaje en «El poeta conmemorativo», los breves poemas del «Libro de oraciones», podían dejar constancia de su persistir en la antigua dedicación. Pero las más de sus fatigas, de su incansable ejercicio de escritor, cuajaron por estos años en sus libros de prosa. Monografías (sobre pintores, arquitectos, músicos, de Strawinsky a Miró), catalogación y exposición de ismos, nuevas miradas sobre las cosas, tratados en derredor del arte; para culminar en la clarísima y exhaustiva «Introducción al surrealismo», que a comienzos de temporada salió por las prensas de Revista de Occidente. Cinco años de duro y fructífero trabajo que le alinearon entre los tratadistas de arte más seguidos y con más limpia voz.

Algo se produjo, sin embargo, en el tránsito del pasado año a este de 1954, y en las presentes semanas ha tenido digna continuación, que acaso señale nuevo cambio de dretroeros en la densa actividad de Cirlot. Me refiero al «Segundo canto de la vida muerta» —con que inició su existencia la colección poética Alcor—, seguido, muy poco después, y en tirada aparte, del tercer canto del mismo poema. Con ellos el poeta Cirlot reanuda y desenvuelve el tema tocado ya en «Entregas de Poesía», hace un decenio; con la aguada madurez de quien, alcanzada en plena juventud la consideración de propios y extraños, siente ya un como despegue, un ansia de recapitular, objetivándolas, las enseñanzas, las consecuencias de una existencia intensamente vivida en el pensamiento, hacia lo hondo.

La profusión poética de Cirlot en los tiempos anteriores al último lustro fué tan extremada, tan ondeante su manera y obediente al fulgor de la metáfora, que costaba orientarse por aquella selva abrir la buena trocha. Los imperios de aquel inmediato y ya lejano entonces, eran para la simple enumeración de imágenes, a cual más brillante y descabellada y perfectamente gratuitas. Música de los ojos y ligero encanto de los oídos, de la verdadera poesía distaban cuanto, de la música, Debussy. Y tras su dulce chisporroteo no quedaba, por lo común, sino cartón, afeites, purpurina, ligados a lo sumo con un deje entre melancólico y amargo, de buen tono y ninguna consistencia. Al primer ver, también los versos de Juan Eduardo andaban por aquellos andurriales retóricos; si bien, de entrada ya, algo les quebraba el son, hacíalos sospechosos a aquella preceptiva. Y ese imperceptible estridor, y endecasílabos en agudo, y la tendencia a la rima pobre de sus versos blancos, brindaban cabalmente la llave para entrar en el auténtico, en el sincerísimo mundo del poeta. Aquí están el segundo y el tercer cantos de «La vida muerta», si fuera necesario demostración.

Por entonces, y en su apartarse de la aparente monotonía en el hacer, hurtándose a un tiempo al usual enhebramiento de metáforas gratuitas, distinguíamos en su producción una «Susan Lenox», de las composiciones más be-

llamente musicales, con los retornos y las armonías de un compositor setecentista, uno de sus poemas más claros y más hondos. Por entonces aplaudíamos el esfuerzo de «Lilith», acaso porque el problema se hacía más patente. En suma: por no haberle concedido el margen de confianza necesario para calar en toda creación poética, es decir: profética. Y sólo los dos cantos de hoy, mediando en el interin una «Ontología» que concreta el más recóndito pensar de Cirlot, nos permiten avizorar la verdadera personalidad del poeta, seguirle en su empeño, aplaudir sus logros.

En el recuerdo de la «Ontología», que es de mediados de 1950, cuántas cosas no se aclaran —incluso del «Primer canto de la vida muerta». En el ser —dice allí Cirlot— no son distintas la vida y la muerte, sino que coexisten, formando la vida muerta del ser... Lo que muere —añade, seguidamente— desaparece, pero desaparecer no es dejar de ser: lo que no se ve también está. Por otra parte, el ser no es libre, sino por la acción del caos. Y el caos, es la persistencia de lo anterior en lo posterior, de lo lejano en lo íntimo, e inversamente. El caos —concluye Juan Eduardo— es el resultado de la ilimitación del ser, de su simultaneo espacial y temporal, y de su totalidad reunida y disgregada. «Dentro de la totalidad ordenada (del cosmos natural), sigue habitando el caos».

Cuando en la repetida «Ontología» afirma: «Tengo un hambre sobrenatural de objetos naturales», nos da Cirlot su personal versión del místico «muero porque no muero». Es decir, que para Cirlot, el sentimiento de la existencia se funda en un esencial desajuste entre el deseo y las posibilidades ofrecidas por el universo exterior. Si la muerte es la negación por excelencia, todas las negaciones serán, en determinada escala, formas de muerte. Así, la lejanía de la amada, la discontinuidad del sentimiento, la ausencia, los desfallecimientos y renuncias: todo llena de huecos el alma, la amuebla con fragmentos de muerte.

A través del idioma —concebido como coherencia de elementos, expresión del caos que somos en nuestra miseria— formulaba el poeta, en el primero de los cantos que comentamos, la vida como carencia: la del joven que no tiene vida total por no poseer lo que anhela. Lo del segundo (1953) será el desánimo de quien, habiendo poseído la vida la encuentra insuficiente, puro fantasma de cosas eternamente deseables. Y este canto de hoy —sin duda, el más hondo, y con la renuncia a todo eco subjetivo—, expreso la misma sensación de caducidad y muerte, motivada esta vez por la pérdida de la amada. Si toda separación —aún de lo minúsculo— vale por muerte, pero lo que desaparece sigue siendo; aquello que se puede perder es, lógicamente, porque no se ha poseído jamás. Y con esto retrocede a su mundo de sombras. Conformadas por el instinto y la inteligencia en esa estrecha unión que denominamos espíritu.

Juan Ramón MASOLIVER

UNA OBRA UTILISIMA

Todo el mundo conoce el concepto general del vocablo Diccionario: recopilación de las palabras de una lengua, o de los términos de una ciencia o arte, con su significado por orden alfabético. Asimismo, todo el mundo conoce o ha oído hablar de la existencia de buen número de diccionarios, encaminados a servir de guía en multitud de ocasiones en que precisen los conocimientos de un especialista sobre cierto aspecto de una materia, aspecto que por desgracia ignoramos y que en determinado momento nos es necesario rápidamente saber.

No existía un Diccionario Gramatical como este que ahora nos llega. El estudio de la gramática es, o la cosa simple que se nos enseñó con las primeras letras, o la ciencia bastante árida que nos veremos forzados a aprender —y que más o menos olvidaremos luego — cuando pretendamos introducirnos en el área de las profesiones intelectuales, para cuyo ejercicio es indispensable un título de facultad. Adquirido éste, la vida nos lanza a la práctica de la profesión, y si ella no comporta el uso frecuente de la pluma para el desarrollo de nuestras actividades, o bien, si al margen de éstas, una afición íntima no nos introduce en el campo de la literatura, las reglas gramaticales para hablar y, sobre todo, escribir correctamente nuestro idioma habrán caído en el olvido, y aun cuando algo escrito por nosotros deje de ganarnos el calificativo de semi-alfabetos, por fuerza extrañará al lector culto alguna incorrección que se nos deslizo, incorrección debida a que, al surgir dudas sobre cierta forma o giro, no teníamos a mano una obra de consulta, fácil y eficiente, que nos alertase sobre la forma o giro que íbamos a emplear.

El Diccionario Gramatical de Emilio M. Martínez Amador cuenta desde este momento con nuestro más alto aprecio. En forma verdaderamente impecable, presenta todas las partes de la oración, con el uso correcto que de ellas debe hacerse en castellano. No hay caso que no halle la solución estrictamente gramatical, o que no se resuelva a tenor de las reglas dictadas por la Real Academia Española, en ese magnífico Diccionario que comentamos. Su redacción, basada en un conocimiento profundo de todas las raíces idiomáticas, la ha presidido el deseo de procurar, lo mismo al erudito que al profano, el buen emplazamiento de cada palabra dentro de la oración gramatical, así como el análisis más completo de cada una.

Impresa la obra de manera pulquísima en papel semi-biblia, consta de 1.500 páginas, y está bien encuadernada. Honra de la bibliofilia española, ese Diccionario Gramatical que acaba de poner en manos de todos los estudiosos de nuestro idioma la casa Sopena, rendirá grandes y provechosos servicios a todos los que se interesan por conocer, hablar y escribir correctamente el castellano. — J. R.

El autor es un auténtico montañero y a su devoción por la montaña se debe su primera obra, una guía del Alto Bergadá y Cardoner, escrita en colaboración con su esposa, María Antonia Simó, con la que comparte el amor a la montaña y editada por el Centro Excursionista de Cataluña, de cuya entidad ha sido varios años dirigente. Damos estos antecedentes para situar al lector ante la personalidad del autor, impregnado de un profundo entusiasmo por el montañismo y con vastísimos conocimientos sobre el tema, sin cuyo bagaje no sería posible haber realizado con tanto acierto una tan vasta tarea.

«LA CONQUISTA DE LA MONTAÑA», por Agustín Jolis. — El afán de los hombres en conquistar las más elevadas cumbres que emergen de la corteza terrestre, ha dado lugar a una bibliografía extensa, lírica unas veces y dramáticas en

muchos casos, con una base científica cuando se trataba de regiones exploradas por primera vez y con sentido deportivo cuando la finalidad era promovida por la práctica de la escalada o el deseo de descubrir nuevas vías de acceso.

La montaña ha tenido siempre cantores inspirados, que han relatado sus impresiones y sus propias hazañas. Desde el lírico Guido Rey al conciso sir John Hunt, protagonista de la máxima gesta del alpinismo, otros como Edward Whymper, Emilio Comici, Eric Shipton y Maurice Herzog, han relatado en diversos tomos las respectivas epopeyas por ellos vividas. Siempre episodios sueltos de la lucha tenaz emprendida por los mejor dotados para vencer las cumbres inaccesibles, pero un libro que resumiera todas estas proezas, conservando el valor y el vigor de las mismas, no había aún aparecido hasta la publicación de «La conquista de la montaña», original de Agustín Jolis Felisart.

La lectura es interesante y grata, y su estilo fácil y claro la convierten en sumamente atractiva y en su contenido radica el valor intrínseco de la obra, con su caudal de datos cuya recopilación es acreedora al más cálido elogio por la aportación documental que entraña, que obliga a considerarla como texto de consulta para todos aquellos que se sientan atraídos por el pasionante tema de la montaña.

«INICIACION A LA JARDINERIA». Primer libro del aficionado, por Noel Clarasó. — Manuales de Jardinería, I. Ed. G. Gill, B., 1953. — El autor del ponderado «Libro de los jardines», condensa aquí sus enseñanzas y alinea una serie de claros conceptos sobre las plantas y su nutrición y crecimiento, el terreno y su fertilización, el riego, la siembra y otros sistemas de reproducción; sin olvidar los errores frecuentes, las precauciones necesarias para no confundir las plantas, ni sus tiempos, y las causas que frecuentemente desalientan al jardinero en ciernes. Unos cuantos consejos para el provechoso cuidado de las plantas, para tener durante todo el año un jardín en flor, para alejar el peligro de niños y perros y de los enemigos naturales de las mismas, completan este claro y profusamente ilustrado volumen.

LOS LIBROS DEL DIA

«ANA, O EL CANCER NO ES ENFERMEDAD», por Juan Ventura Barrios. — Autógrafo de Pio Baroja. Impr. La Raza, M., 1954 (folleto). — Novela, titula su autor esta narración breve que en la sobrecuarta lleva sólo el nombre «En abstracto». Quizá porque, además del relato, se incluyen unos breves «divertimientos» acerca del binomio Picasso-Dalí, de temas musicales, etc. La narración en sí misma nos informa de las trágicas desventuras de un doctor Pefalosa que, en el afán de sanar a su amada, Ana, se extralimita en sus funciones de médico interno de un hospital. La fábula es humana, y la solución desgarradora. Aunque el autor, por su parte, muestra un especial brio, cierto gusto discursivo y polémico no exento de humor; si bien el corte denso y nuevo que quiere dar a la frase, le traiciona a veces y les confiere excesiva musicalidad. La punta polémica contra Picasso, aduciendo como prueba «El muerto», de la colección Loeb (1901), y otro antiguo Picasso, que no conocíamos (es de 1900) no, parece suficientemente templada. Unas líneas de Baroja avalan la obra, ensalzando la inclinación y la novedad de la novelística del autor.

«EL COLLEGI DE LA BONA VIDA». — Primera serie de «Calaix de sastre», de Rafael Damat y de Cortada, barón de Maldá. Intr. A. Galí. — Bibl. Selecta, 141. Ed. Selecta B, 1954. — Alejandro Galí, el biógrafo del barón de Maldá, nos presenta aquí «Calaix de sastre» en que el sobrino del virrey Amat fué consignando la pequeña historia doméstica y de su ciudad, en aquellos tiempos de decadencia —arranque y acento, sin embargo, para las más de nuestras costumbres y nuestro arte popular—, en los decenios que de la segunda mitad del XVIII pasan a los años aciagos de la empresa napoleónica. Cajón, cuya existencia no era ningún secreto, pero cuyo contenido —salvo retazos ofrecidos por nuestros costumbristas— era poco menos que ignorado. Galí lo entreabre y, a título de muestra, nos ofrece del mismo lo que se refiere a la especie de falansterio que el marqués de Castellvell, su tío, nuestro quinto barón, y otros miembros de la aristocracia y del clero del setecientos barcelonés, acostumbraban practicar en lo que hoy serían fines de semana (aunque más

extensos y descansados que los de hoy), en una de las fincas —la torre del Sitjar— que la linajuda familia poseía en Horta. Llanamente, sin dar importancia alguna, en la prosa familiar y bastardeada de su época, el barón nos describe en pintoresco revuelto lo que eran por entonces las familias, los palacios, las fiestas y las inocentes distracciones de la alta sociedad. Pese al desaliño, pese también a cierta monotonía en reiterar visitas, comidas y paseos que siempre son los mismos, Maldá se nos presenta con una filosofía muy peculiar y se acredita de excelente psicólogo y retratista de trazo ligero y acertado. Así el libro, sobre ser un documento importante para la historia de la ciudad, no deja de tener páginas amenas, divertida situación y la jugosidad y enjundia de unos tipos. Además del amplio estudio inicial, Alejandro Galí va acotando aquí y allá, resolviendo alusiones, organizando un tanto el revuelto material. Subrayando también —y a veces con exceso— las intenciones del barón, por si el lector no entendiera al divertido aristócrata y mediocre escritor.

«CAUSAS Y CARACTERES DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA». — Actas del Congreso Hispanoamericano de Historia. — Eds. Cultura Hispánica, M., 1953. — Además de las actas del primer Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en Madrid en octubre de 1949, contiene este denso volumen un resumen de cada una de las sesenta ponencias presentadas al mismo por americanistas de todos los países. Muy interesante es una de las conclusiones del Congreso, así citada: «La Revolución americana no es un episodio aislado cuya explicación deba buscarse en la brusca atracción de una o varias causas concretas, sino un proceso espiritual completo, vinculado a la Historia Universal, y para cuya comprensión es menester el conocimiento profundo de la historia pre-revolucionaria. Otras conclusiones, y de carácter práctico ya, merece destacarse: así la substitución del término «colonial» por la expresión «período de Gobierno español»; el propósito de reformar los textos y manuales de estudio sobre historia hispanoamericana. La creación de una Asociación Hispanoamericana de Historia, que desde entonces viene estrechando eficazmente los vínculos que unen a los distintos pueblos hispánicos, fomentando el estudio

y la divulgación de esa historia en común y uno de cuyos frutos tangibles es el premio «Cultura Hispánica, 1953», destinado al mejor manual o libro de texto de Historia de América.

«COM GANIVETS O FLAMES», premio Joanot Martorell, 1953. Novela de José María Espinás. — Bibl. Selecta, 143. Ed. Selecta B, 1954. — De unos escarceos iniciales en verso, continuados con traducciones poéticas, el joven escritor Espinás pasó pronto a las lídes periodísticas. Su entrada en el mundo de la ficción venía, de este modo, marcada por unas dotes de observador, por un prurito de veracidad, por un dedicarse a relatar con sencillez. Sin ser segundo a nadie por la cultura, en el rigor de una formación intelectual, ésta viene a ser la nota que —desde su primera novela— distingue a Espinás de sus compañeros de promoción, de los más conocidos. Incluso en el tema. Espinás ambienta su novela en un marco humilde, muy barcelonés, muy cotidiano, muy metido también en la problemática de nuestro general vivir. Y maneja sus personajes como sujetos de la crónica periodística: tipos aparentemente normales y aun mediocres que —hoy el dedo, mañana la mano, luego el brazo y después el cuerpo entero— porque las necesidades requieren ganancia, y se gana más con lo ilícito, acaban en carne de presidio, y sólo entonces se nos antojan anormales. Actualizando, dignificando de paso, cierta novela costumbrista y ejemplar, un tanto blanda, que en sus dos vertientes tuvo las cimas de Pin y Soler y José María Folch y Torres. Decimos que la novela es un fruto de experiencia, de la madurez de la vida; si ello es así, y lo creemos, claro es que a «Com ganivets o flames» le faltará en algún punto el necesario fluir de las situaciones, recurrirá —con expedientes caros a determinado cine de última hora— a soluciones violentas. Que, por significativa coincidencia, responden a los momentos líbricos —raros, por fortuna— de este intelectual con clara dedicación periodística, realista, humana.

«DEFIENDASE CONTRA LOS MICROBIOS», por el doctor Jaime Elías. — Col. Vivir es saber, saber es vivir. Aymá, Eds. B., 1954. — Se trata de una verdadera crónica de los bacilos, de la lucha que el hombre sostiene para defenderse de sus ataques, y de los agentes agresores del or-

PROXIMA APARICION

DE LA OBRA DE CARMEN CONDE

Las oscuras raíces

Premio de Novela ELIENDA DE MONTCADA 1953

40 Ptas.

Encuadernación en tela

Garbo

EDITORIAL

Seleccionadas y prologadas por el laureado poeta MN. PERE RIBOT

Biblioteca Selecta ofrece dos valiosas antologías literarias adecuadas para Semana Santa

LIBRE DE LA PASSIO
(Breviari de Setmana Santa)
65 textos literarios de los mejores poetas y prosistas catalanes dedicados a la Pasión del Señor

LIBRE DE LA MORT
El tema del grande y consolador misterio de la muerte cristiana que culmina en el verso final del «Cantic espiritual» de Maragall: «Si'm la mort una major naixença»

Prologado por el mismo: «LA IMITACION DE JESUCRIST» del Ven. TOMAS DE KEMPIS Trad. d'EMILI VALLES

Distribución: CASA DEL LIBRO

MAS ALLA del SILENCIO

por A. J. Cronin

Toda América está comentando este «best-seller» del autor de «Las llaves del reino», «La Ciudadela» y otras famosas obras

Lea Ud. esta sensacional Selección del

CIRCULO LITERARIO
Editorial Exito, S. A.

UNA NOVEDAD UTILISIMA

DICCIONARIO GRAMATICAL

de Emilio M. Martínez Amador

1.500 páginas 15,5 x 21,5 cm. 175 pesetas

Estudio concienzudo y completo de la lengua española. Cada elemento gramatical tiene su artículo correspondiente debidamente alfabetizado, en el que se estudia a fondo y se exponen todas las reglas que le conciernen. Se trata, pues, de una Gramática completa, cuyo método de exposición difiere del de las usuales, para facilitar la consulta de las reglas. Avaloran la obra datos y noticias de orden filológico e histórico, y la enriquecen numerosos y autorizados ejemplos de nuestros mejores hablantes antiguos y modernos.

Verdadera Gramática histórica, con más de 2.000 temas gramaticales, tratados en cerca de 1.500 voces, dispuestas por orden alfabético. Redactada con arreglo a las nuevas normas de prosodia y ortografía de la Real Academia Española.

EDITORIAL  **RAMON SOPENA, S. A.**

«La Ciudadela»
«Las Llaves del Reino»
y ahora el

CRONIN
de éxito mundial

MAS ALLA del SILENCIO
Es una selección del

CIRCULO LITERARIO
Editorial Exito, S. A.